

El Obispo de Orihuela-Alicante

25, febrero, 2005

Queridos hermanos y hermanas:

Recibo como vosotros con preocupación las noticias que nos llegan sobre la salud del Papa. Vemos cada día su permanente testimonio de amor a la Iglesia y de esfuerzo sobrehumano por servirla.

Estoy recordando momentos difíciles que vivió la primera Iglesia, la Iglesia Madre de Jerusalén. Pedro estaba en la cárcel. La Iglesia, dice el Libro de los Hechos, “oraba insistentemente por él a Dios” (He 12,5).

Esto es lo que os pido a las comunidades: Orar al Señor, con insistencia, por el Papa Juan Pablo II. Nuestra Iglesia Diocesana y nuestras comunidades se unen a los católicos del mundo entero en la oración por el Santo Padre. Orar es nuestra fuerza y nuestra esperanza.

Por eso haced preces en la oración de los fieles en la Eucaristía y en la Liturgia de las Horas, en el rezo del Rosario y en vuestra oración de familia. Se lo pido con interés a los jóvenes, a los niños y a los enfermos. Y a todos os lo encomiendo con todo empeño.

Sé también que muchas personas de buena voluntad en el mundo y entre nosotros se unen a nuestro interés por el Papa.

Conocemos el cariño del Papa a la Virgen María. Junto a Ella, Salud de los enfermos, ponemos su vida.

Muy cordialmente vuestro hermano,

+ Victorio Oliver Domingo